

La inmigración que fluye alrededor de Melilla

# Mi amigo el mecánico

■ *Bussian Mohamed*

El Seat Panda que conducía subiendo la cuesta del Gurugú camino de Farhana para pasar a Melilla, evitando la larga cola que se forma en Beni Ensar, se negó a seguir rodando, justo al pie del Gurugú. Fue en un día del mes del Ramadán. El ocaso estaba apoderándose del día manipulándolo, como arrojando a los débiles para que descansen antes de desfallecer. Abrí el capó del Panda y me puse a mirar en su interior. Todo estaba lleno de cables, tubos y hierros. No tenía idea de lo que estaba mirando.

Uno de los invisibles del monte Gurugú, me tocó en el hombro, y haciéndome una señal con la mano, me indicó que probara a arrancar. Así lo comprendí y así lo intenté. Al mover la llave no se produjo ningún ruido. Con un movimiento de cabeza el mecánico me hizo comprender que no había nada que hacer. Entre los dos sacamos el coche de la carretera, abrí el maletero y también saqué las dos bolsas que traía, con dátiles, plátanos, dulces de miel, tortitas de sémola, yogures, leche fresca y zumos de frutas.

Me aparté a un lado donde me dispuse a rezar el Magrib antes de romper el ayuno. Junto a mí se había colocado el inmigrante y repetía los movimientos que yo hacía.

Cuando acabé el rezo le pregunté sorprendido.

- ¿Eres musulmán?

- Sí, pero también practico la religión de mis antepasados. Me gusta rezar con todos los que rezan, cantar con todos los que cantan, reír con todos los que ríen y llorar con todos los que lloran. Me gusta participar de la vida y si sus manifestaciones son a través del comportamiento humano, no quisiera ser excluido de ninguno de ellos.

Sus palabras me dejaron un poco perplejo y su comportamiento me sorprendió de manera agradable. Nos hicimos amigos sinceros. Él a su vez me hizo entender que era soltero y que tenía siete hermanos, dibujándome un mapa en el suelo me hizo saber que era de Malí. También me hizo comprender que él amaba su tierra, y que no la cambiaría por ninguna otra, pero las circunstancias le



Vista panorámica de Melilla desde el Gurugú

habían llevado a tomar esta decisión. Que era muy doloroso abandonar a los que él quería.

Esto lo había leído yo en sus facciones, cuando pasó de la alegría a la tristeza en el momento de señalarme el punto en el mapa dibujado en tierra. Un suspiro lo delató. Pero fue un suspiro contagioso.

Yo también emigré cuando apenas tenía quince años. Yo también suspiré como él había suspirado. Yo estaba en aquel momento en su piel. Intentaba en mi mente encontrar una forma de ayudarlo para entrar en Melilla. Podría llevarme conmigo como un pasajero más. Lo peor que me podría ocurrir es que si nos descubren a mí me multarían, pero a él... A él le habría yo destrozado todas sus ilusiones, y añadiría más sufrimientos a los que ya tenía. Pues yo también conozco esos sufrimientos. A mí también me habían roto las ilusiones en Málaga cuando me detuvieron sin papeles. Porque mientras uno está escondiéndose, las esperanzas siguen intactas y sigue haciendo su vida. Incluso llega en ocasiones a bajar la guardia y divertirse un poco. Alguna que otra vez se olvida uno de sí mismo y se siente ciudadano. Eso fue lo que me pasó

a mí después de varios años de ilegal. Creí que ya se habían olvidado de mí y bajé la guardia. Quise divertirme como los demás y llegó la fatalidad. No tenía papeles. Yo no podía ser como los demás. Tampoco debía sincerarme con todos, porque estaría en sus

**“El poder de la fe ayuda para sobrellevar la vida, aunque no tenga más importancia que la que tiene un sueño, en el cual uno debe ser el protagonista, y nunca dejar de ser consciente de ello...”**

manos y cuando cualquiera de ellos quisiera, se acabaría todo para mí. Intenté decirle a mi amigo el mecánico que el nuevo mundo que él cree que es un mar de felicidad, no era tal, que lo más difícil estaba aún por llegar.

Con voz pausada, y en un correcto francés melancólico, continuó hablando mi amigo el mecá-

nico.

- Sé que no va a ser un camino de rosas, pero las espinas que forman parte de esa rosa tendrán que pincharme a mí también. Sólo así sabré hasta dónde alcanza su dolor, y solo así sabré por dónde debo cogerlas, porque la vida no puede jamás morir. Creo, más bien, que debemos tomarla como un paso hacia un destino diferente. La vida solo se transforma. No debe ser el amor a la vida el fin en sí mismo. Me refiero a la vida que conocemos, porque hay mucha gente desafortunada que odia esta vida, creyendo que sólo existen las espinas, y no deberían extrañarse los que han nacido con suerte creyendo que sólo existen las flores, ni tampoco creer que la suerte de cada uno, se la forja uno mismo. Eso es un error. Deben existir muchas otras vidas de muchas otras diferentes formas. Dios, el hombre, la naturaleza, el entorno, el día y la noche, lo que se ve y lo que no se ve. Todo es vida, y es, el cambio su constancia. Si el feto es feliz en el vientre de su madre, y es su nacimiento su muerte. ¿Por qué no podemos nosotros al morir nacer, y expandirnos en un universo, cuyo esplendor y belleza, grandeza y majestuosidad, supere el alcance de cualquier

imaginación?

Luego me habló de él cuando era más joven. Me habló del campo, de la lluvia, de lo bueno y lo malo de las cosas. Del cielo estrellado y las oscuras noches. De la poesía que abarcaba todo. Y el porqué no puede existir una cosa sin la otra. Me hizo comprender que en cuanto a sentimientos no existen diferencias entre los que han gozado de la suerte de tener una educación, y los que han carecido de dicha suerte.

- La cultura ayuda a expresar verdades que el hombre posee dentro de sí, me dijo. Pero la falta de ésta, no implica que aquel que no sepa expresar esa verdad, no la posea. Pero la capacidad para amar, que es lo más importante, no reside en la morada intelectual. Es el corazón quien gobierna esa nave. Por eso hay que alabar al Conocidísimo por su inmensa sabiduría y por su infinita Justicia.

El poder de la fe ayuda para sobrellevar la vida, aunque no tenga más importancia que la que tiene un sueño, en el cual uno debe ser el protagonista, y nunca dejar de ser consciente de ello.

Existe un lenguaje que todos deberíamos hablar con la misma facilidad con la cual nos hemos comprendido, al dar cuenta de casi toda la compra que llevaba yo encima. Mi amigo me quitó un gran peso de encima, pues yo solo nunca habría podido llegar hasta mi casa andando, cargado con tantas bolsas. Después de haber roto el ayuno y satisfacer nuestras necesidades con la compra que yo traía. Mi amigo continuó hablando.

- Que la humildad deba ser el manto que cubra a todo ser humano, y esto solo se consigue despojándose de toda arrogancia. El orgullo hace fuerte al egoísmo, y éste hace a su encubridor un ególatra, y la egolatría es el fardo que carga la humanidad, que empuja al hombre y lo limita. El hombre que es un cosmos en sí mismo, no debe reducirse a un YO interno que domina el entorno. Muchas veces cuando nos referimos a la naturaleza, decimos: (La naturaleza que hay a nuestro alrededor., Así es como nos encajonamos, convirtiéndonos en centro de todo lo que hay. Y en vez de formar parte de ese todo, lo que hacemos es intentar dominarlo. Cuando lo que deberíamos es



**Electrodomésticos • Muebles • Decoración**

**Mabel**

**Muebles**

Paseo Marítimo Mir Berlanga, nº 23 Muebles y decoración de todos los estilos Tlf.: 952 695 531

Paseo Marítimo Mir Berlanga nº 22 Cocinas FORLADY y electrodomésticos Tlf.: 952 679 617

López Moreno, nº 2 Electrodomésticos Tlf.: 952 684 871

López Moreno, nº 4 Colchonería "MASH"

conocerlo y amarlo. Esa es la religión de mis antepasados. Pero yo, yo solo soy un personaje más que salió de la pluma del explorador de su propio espacio. Ni afirmo, ni niego. Y es quizás ese razonamiento o creencia lo que ha hecho que los habitantes de nuestro continente, no se adapten a las necesidades creadas por vuestro mundo. Ese al que vosotros llamáis primer mundo. Ese mundo que a nosotros nos llama tercer mundo.

- Yo también soy africano. Le contesté yo. Y no creo que yo pertenezca a ese primer mundo. En todo caso, yo puede que pertenezca al segundo mundo. Ese del que no se habla, o que no existe, pues es verdad que nunca he oído hablar de ese segundo mundo, que de existir no sabría donde ubicarlo.

Nos reímos mi amigo y yo, luego permanecemos en un largo silencio contemplando desde aquel mirador del Gurugú, los puertos de Melilla y Nador.

Las luces se habían encendido con diferentes tonos recordándonos a los grandes campamentos de antiguos ejércitos que nos tenían sitiados esperando nuestra rendición en cuanto se nos acabasen las reservas de agua, ya que los alimentos hacen ya que se habían agotado. Nosotros desde aquel lugar observábamos al enemigo como un mal al que estábamos dispuestos a unirnos. Solo esperando la ocasión más propicia para desertar de nuestra patria y traicionar a los nuestros. Nuestra imaginación volaba en esa dirección, confundiendo a amigos y enemigos. Mi amigo fue quien rompió el silencio con su pensamiento en voz alta, con la mirada perdida en el firmamento, hablando consigo mismo.

- Nuestros gobernantes pertenecen también al primer mundo. Sólo nuestro pueblo es del tercero.

- Entonces somos iguales dije yo.

- No. Contestó de manera rotunda y continuó. Vosotros disfrutáis de muchas ventajas con las que nosotros, ni siquiera podemos soñar. Tenéis hospitales, escuelas, carreteras, electricidad, agua, pensiones, trabajo. Y lo más importante. Vosotros podéis elegir a vuestros gobernantes y vuestros gobernantes eligen a los nuestros. ¿Cómo puedes decir que somos iguales? Vosotros sois libres.

Nosotros somos esclavos de los esclavos de vuestro mundo.

- No es oro todo lo que brilla, amigo mecánico. Nuestro sistema, que parece a tus ojos el ideal, está tan corrupto o más que el vuestro. Los gobiernos de nuestros países están sometidos a sus partidos políticos, a la vez éstos partidos políticos están sometidos a las grandes multinacionales que los financian y las grandes multinacionales están sometidas a los recursos naturales y dependen en gran medida de los mercados internacionales. Es una feroz lucha por la supervivencia la que está en juego. Y ese es el gran motivo por el cual se frena el desarrollo de otros países. Impedir la competencia en el consumo de materias y evitar que otros productos les hagan la competencia en los mercados existentes. Sólo los grandes países con poderío militar evidente, como China, India y alguno

**"...por muchas fronteras que construyáis, por muchas alambradas que coloquéis, por mucho dinero que paguéis a vuestros capataces para que nos impidan invadiros, no conseguiréis frenar el éxodo."**

más, puede irrumpir en el sistema global, solo se les permite la entrada si abren sus puertas a los productos internacionales que algunos pocos controlan. ¿Por qué crees que los occidentales, o sea nuestros gobiernos hacen todo lo posible para que la inmigración, que ahora llaman ilegal, no proliferen?

- Está muy claro. Sólo que debo corregirte un error que has intentado colar, o que no te hayas percatado al declarar, que existen dos sistemas, el vuestro y el nuestro. Dicho lo cual y volviendo sobre tus pasos, creo que la lucha feroz contra la inmigración, como tu has dicho "ilegal" y que algunos países declaran, como el vuestro, que es beneficiosa para los receptores, porque ayuda a mejorar la seguridad social, al incrementar su capital. Sin embargo otros partidos

desarrollan toda su campaña en contra de la inmigración, y ganan las elecciones. ¿No es una contradicción? ¿No lo crees así? Todo lo que has expuesto hasta ahora es verdad. Pero se te escapa algo. No es para contradecirte, si no más bien ofrecerte otro punto de vista y es que, los recursos naturales ya están en manos de las multinacionales, que tienen nombre propio, pero usan el seudónimo de multinacional solo para ocultar su identidad. Estos monstruos tienen nombre propio. Dominando los mercados y acaparando los recursos, sólo les queda la mano de obra. ¿Y qué mejor mano de obra que aquella que hace el trabajo sin cobrar? La del propio lugareño que rebusca el oro, los diamantes, que cultiva el café, la coca, que trabaja el campo, que pesca que manufactura, que arranca las piedras en las canteras, que introduce luego su mercancía en sus propios mercados y hogares. Todo sin que le cueste nada al Gran Hermano. Es nuestra pobreza el mejor recurso de vuestro mundo. Eso que vosotros denunciáis en vuestros medios, de la manera más hipócrita es lo que os da el bienestar. Cada inmigrante que consigue llegar a vuestro mundo, es un trabajador sin cobrar que pierden vuestras empresas. Y es por ello que se llegan a invertir grandes cantidades en frenar ese éxodo masivo de empleados vuestros. Nosotros pedimos que nos devolváis algo del sueldo que nos corresponde por trabajar para vosotros. El único movimiento antiglobal verdadero que le hace daño de veras al Dios occidental es el éxodo masivo, semejante al que le hizo Moisés al Faraón con el pueblo judío. Ésta tierra no nos pertenece, es vuestra, quedáosla, porque no estamos dispuestos a seguir trabajando para vosotros sin cobrar. Y como todo es global, el mundo también lo es, y por muchas fronteras que construyáis, por muchas alambradas que coloquéis, por mucho dinero que paguéis a vuestros capataces para que nos impidan invadiros, no conseguiréis frenar el éxodo.

- Creo que se ha hecho tarde. También está refrescando. Otro día continuaremos hablando. Ahora deberemos retirarnos cada uno a su casa y descansar.

- Sí, creo que sí.  
- Adiós.  
- Adiós...

## Cartas desde allí

Mi querido amigo:

Heme aquí, cual María Dolores Pradera.

No es que tenga ese timbre de voz asombroso que proporciona el "Celtas" -el mío es más de "Ducados"- o que me disimule la poca frente una cortinilla de pelo o que tenga a unos renovados gemelos.

Es que "se me acabó la fuerza de la mano izquierda", que cantaba en sus días la otrora actriz.

En el sentido literal de la frase significa que te estoy escribiendo con un solo dedo: el índice de la mano derecha. Lo cual, francamente, es lo suficientemente lento como para que se me ocurran mil ideas distintas a la que en un principio me propuse.

(En el sentido metafórico del verso tampoco se me ocurre nada.)

La verdad es que si lo piensas, tener una izquierda muerta es un rollo. Sobre todo porque te crees que con la derecha te bastas.

Pero resulta que no.

Por ejemplo. Para fregar un plato, lo sostienes con la mano izquierda y lo enjabonas con la derecha (En caso de ser zurdo útil lo mismo, pero al revés). Cuando quieres servirte un café, te basta asir con la mano izquierda la taza y verter con la derecha el brebaje en cuestión. (Es igual que en el ejemplo anterior, pero si es zurdo, pues al revés).

Pero ¿Y si eres un diestro con la zurda inútil o viceversa? ¿Cómo te las apañas para cortar una chuleta? ¿EH?

"Benson", mi perro, me ha asegurado que no hay problema.

Se las apaña muy bien pisando un hueso con la pata y mordiendo con entusiasmo la carne. Pero no estoy muy segura de que sea éste sea un uso aceptado en los diccionarios de buenas costumbres y protocolo.

No obstante, el amo de mi tiempo libre afirma que no me preocupe.

Que siempre me puedo dar al puré de verduras envasado y otros líquidos varios y me ha advertido que si sigo desvariando sobre la utilidad/inutilidad de la derecha y de la izquierda voy a terminar haciendo apología de los nacionalismos.

O sea, recordando los vaivenes de la "yenka" (por favor, progenitores - perdón padres/madres/ padr@s/madr@s- reconoced y explicad a vuestros hijos que fuisteis seguidores de unos holandeses que no jugaban al fútbol pero a los que adorasteis cual fans benidormianos -¿?- de María Jesús... y su acordeón).

Y eso, aparte de dar dolores de cabeza, no sacia el hambre.

"Benson"- Le he respondido- "No tiene nada que ver con eso. Yo lo que quiero es tener mis dos brazos. Imagínate por un momento que me invitan a comer en un restaurante: con la ensalada me la apaño. Pero ¿Y si al gentil invitador se le ha ocurrido elegir la especialidad de la casa: pechugas empanadas tiesas al aceite rancio sobre cama sin hacer de patatas refritas emulsionadas con aromas del chef?"

"En principio -ha dicho mi exquisito can-, negarle para siempre el saludo a semejante humano"

"¿Y has pensado en operarte?"- ha concluido el autor de mis despertares

"Hace cuatro años"-, respondo. "Pero entre una cosa y otra, no he tenido tiempo. Y ahora que tengo tiempo se me ha caducado el tiempo"

"¿Y de qué te quejas?". "Yo llevo dos horas esperando que me saques. Y te aseguro que esto sí que es urgente"

En fin, mi querido amigo, un abrazo y besos a la familia.

Isabel Morán



**Clínica Melilla**

# Su salud, nuestra vocación

**Especialidades médicas:**  
Oftalmología  
Neumología  
Cirugía general  
Neurocirugía  
Neurología

**Medicina de familia**  
**Cuidados de enfermería**

**c/Carlos Ramírez de Arellano, 18 952.69.02.10**

**Felices fiestas**  
**Aid El Kebir y Navidad**

Laborables:  
mañana y tardes.  
Sábados, domingos y festivos:  
por las mañanas

